

Stratis PAPAIOANNOU (ed.), *The Oxford Handbook of Byzantine Literature*, Nueva York, Oxford University Press, 2021, 784 páginas, ISBN 978-0199351763, DOI <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199351763.001.0001>

MARTA SERRA MARÍ  
Universidad de Salamanca  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6342-4498>  
[marta.serramari@usal.es](mailto:marta.serramari@usal.es)

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.35.2022.209-213>

El interés creciente por el mundo bizantino en estas últimas décadas nos ha aportado una gran cantidad de descubrimientos e investigaciones que intenta reivindicar el papel de esta etapa de la historia, no sólo griega sino también universal, en todos los ámbitos. Por ello, la Universidad de Oxford, tras publicar en 2008 *The Oxford Handbook of Byzantine Studies*, ha decidido presentar en 2021 dos nuevos manuales sobre Bizancio: uno se centra en el arte (*The Oxford Handbook of Byzantine Art and Architecture*) y el otro en el carácter literario (*The Oxford Handbook of Byzantine Literature*), del que nos ocuparemos en esta reseña.

Editado por Stratis Papaioannou, el compendio incluye veinticinco artículos de gran interés desarrollados por especialistas en el tema. Mediante ellos se van presentando las diferentes materias así como las diversas facetas desde las que se puede abordar la literatura bizantina. Para su organización, los artículos se han dispuesto en cuatro grandes bloques, quedando excluidos de estos la introducción y el epílogo. La primera parte (“Materials, Norms, Codes”, pp. 19-238) se centra en los aspectos externos no literarios pero que afectan directamente a la creación de la literatura, como son el lenguaje, su pervivencia o su circulación; así como en las influencias que ha recibido de otros textos literarios. La segunda parte (“Forms”, pp. 239-480) entra de lleno en el aspecto formal del discurso literario, en cómo éste se puede tratar y elaborar desde un punto de vista interno. La tercera (“Agents”, pp. 481-556) está dedicada a los agentes sin los cuales sería imposible la existencia de la literatura, esto es, los autores y los lectores. La cuarta y última sección (“Translation, Transmission, Edition”, pp. 557-742) centra su atención en las traducciones del griego a otras lenguas, así como en la transmisión y la crítica textual de los textos bizantinos.

La obra comienza con el prólogo redactado por el editor (“What is Byzantine Literature?”, pp. 1-17), que intenta demostrarnos la complejidad que conlleva el término “literatura bizantina” ofreciéndonos una panorámica de las distintas cuestiones que han planteado problemas, como son el espacio temporal que comprende,

el multilingüismo presente en el Imperio Bizantino o qué se entiende por literatura, esto es, qué textos de esta época merecen ser objeto de estudio. Dadas las diferentes visiones para cada uno de los casos en cuestión, el capítulo termina con la pregunta que le da título, indicando que el propósito de este *handbook* es mostrar todo aquello que engloba la “literatura bizantina”, de manera que el lector pueda hacerse una idea de lo que es (o puede ser) este inmenso campo de estudio.

A esta introducción le sigue el primer bloque, que empieza con el Capítulo 2 relativo al lenguaje, y escrito por Martin HINTERBERGER (“Language”, pp. 21-43). En él se ofrece una rápida perspectiva de los aspectos lingüísticos del griego bizantino, centrándose no sólo en lo puramente formal, sino también en otro tipo de aspectos como los registros de la lengua, la brecha que se produce entre la lengua hablada y la lengua literaria o los elementos clasicistas que impregnan el griego bizantino de carácter culto.

El capítulo 3 (“Book Culture”, pp. 44-75), elaborado por Filippo RONCONI y Stratis PAPPAIOANNOU, se propone la ardua tarea de abordar la historia del libro bizantino, que obliga a hablar sobre su pervivencia, su comercio, los encargados de su elaboración y difusión, los múltiples soportes de escritura, las diferencias entre libros y documentos, las falsificaciones e incluso su uso más allá de la lectura.

En el siguiente capítulo el editor se ocupa de Teoría de la Literatura para explicar cómo, según los bizantinos, debía crearse un discurso literario (“Theory of Literature”, pp. 76-109). El especialista Pappaioannou se centra sobre todo en la teorización de la retórica, el género por antonomasia, y en la visión que había sobre la ficción, entrando así en el delicado tema acerca de lo que era considerado “literatura”.

El capítulo 5, por otra parte, nos invita a descubrir el inmenso mundo de la interpretación de la Biblia (“Biblical Hermeneutics”, pp. 110-131), para lo que Fr. Maximus CONSTAS recopila los fenómenos más destacables, mencionando desde las alegorías y *catenae* hasta autores como Focio (s. IX d.C.) o Eutimio Zygabeno (s. xii d.C.).

El siguiente capítulo está dedicado a la memoria (“Memory. Selection, Citation, Commonplace”, pp. 132-161). Charis MESSIS y Stratis PAPPAIOANNOU son los encargados de explicar la importancia de su uso en el ámbito académico y cómo esta era esencial para la creación literaria.

De la memoria pasamos al capítulo sobre la recepción clásica (“The Reception of Classical Literature and Ancient Myth”, pp. 162-179), escrito por Anthony KALDELLIS, quien nos ofrece un resumen del debate que existía entre la literatura cristiana y la pagana, así como una defensa de la reinterpretación de los mitos paganos en época bizantina, entendida como reinención original de la tradición clásica.

El último apartado de este bloque presta atención en la traducción de otras lenguas al griego o, dicho de otra forma, en cómo los griegos adoptaron textos de otras culturas (“Translations I. From Other Languages into Greek”, pp. 180-237). El capítulo presenta cinco secciones, cada una de ellas dedicada a una lengua distinta:

Réka FORRAI se encarga de la sección latina (pp. 180-188); Pablo UBIERNA, de los textos siríacos (pp. 189-195); Charis MESSIS y Stratis PAPAIOANNOU, de la recepción del árabe (pp. 195-218); Nikoloz ALEKSIDZE, de la lengua georgiana (pp. 219-226); y Carolina CUPANE, de los textos en lenguas romances (pp. 226-237).

El segundo bloque empieza con un capítulo dedicado a la oralidad y cómo esta puede discernirse a través de los textos, reivindicándose así su relevancia en una época en la que la escritura era fuertemente predominante. Este apartado, elaborado por Charis MESSIS y Stratis PAPAIOANNOU, adjunta además un apéndice con las visiones de este fenómeno por parte de los autores bizantinos (“Orality and Textuality [with an Appendix on the Byzantine Conceptions]”, pp. 241-272).

A ello le sigue un breve análisis de Ingela NILSSON acerca del modo en que los bizantinos se servían de las técnicas narrativas para la expresión literaria (“Narrative. Theory and Practice”, pp. 273-293).

De la narratología pasamos a la retórica, capítulo escrito por Alexander RIEHLE (“Rhetorical practice”, pp. 294-315) que comenta los tipos existentes, su fuerte vínculo con la educación, su composición y su puesta en escena, demostrándose así que este arte todavía era predominante.

Inmediatamente después nos encontramos con las figuras literarias (“Rhetorical figures”, pp. 316-335), artículo de Vessela VALIAVITCHARSKA en el que se agrupan las distintas figuras retóricas según su naturaleza y se explica su frecuencia de uso en Bizancio. Además, al final del compendio se encuentra a modo de apéndice una lista bastante útil y detallada con los diferentes recursos literarios existentes (“Glossary of Rhetorical Figures”, pp. 743-749).

Sigue con el tema de la retórica Ioannis POLEMIS, autor del siguiente capítulo (“A Rhetorical Genre [?]. The *Invective* [Ninth-Fifteenth Centuries]”, pp. 336-347). En él pretende indagar sobre el arte de la invectiva y descubrir si puede considerarse “género literario”. De este modo, Polemis nos habla de un fenómeno textual poco estudiado y a la vez muestra la dificultad para entender el término “género”.

El capítulo 14 (“Rewriting”, pp. 348-364), elaborado por Stephanos EFTHYMIADIS, nos habla sobre la reescritura o composición de una nueva versión de un texto preexistente, explicando así composiciones como la paráfrasis o la metáfrasis. Un fenómeno que, según el autor, es signo de creatividad y no de plagio o falsificación.

Tras comentar la narrativa y la retórica llegamos a la poesía. En este capítulo (“Poetry?”, pp. 365-380), Floris BERNARD y Kristoffel DEMOEN intentan explicar la concepción que tenían los bizantinos sobre este género literario alegando que todo aquello escrito en metro distaba mucho en forma y contenido de lo que nosotros actualmente entendemos.

Inmediatamente después aparece un capítulo dedicado a las inscripciones (“Inscriptions”, pp. 381-406) donde su autor, Ivan DRPIĆ, demuestra el gran vínculo que existía entre el arte y la palabra, entre lo visual y lo verbal.

Una vez se ha dado una visión general sobre todo aquello escrito en metro, Wolfram HÖRANDNER y Andreas RHOBY nos ofrecen en el capítulo 17 (“Metrics and Prose Rhythm”, pp. 407-429) un elenco, junto con una explicación, de los diferentes tipos de metros usados en Bizancio además de un estudio sobre la llamada “prosa rítmica”.

Los dos últimos capítulos de este segundo bloque pertenecen al ámbito del canto y la música. En el primero de ellos (“Sacred Song”, pp. 430-463), Stratis PAPPAIOANNOU recopila los diferentes tipos de canciones que tienen lugar en el ámbito litúrgico cristiano, como los himnos; mientras que Sandra MARTANI nos aporta en el capítulo 19 (“Recitation and Chant. Types of Notation, Modes of Expression”, pp. 464-479) unas breves pinceladas sobre el sistema de notación musical que se conserva para aquella poesía destinada a ser cantada ante un gran público.

Del tercer bloque, que tan solo consta de dos capítulos, se encargó el propio editor. Tal y como adelantamos al principio, el primer artículo (“Authors [with an Excursus on Symeon Metaphrastes]”, pp. 483-524) intenta indagar sobre la figura del autor en tanto que creador de un texto literario, así como sobre su posición en el ámbito sociocultural. El segundo (“Readers and their Pleasures”, pp. 525-556) cambia de perspectiva, dado que centra su atención tanto en los lectores como en las diferentes lecturas que se producían.

Llegamos así al cuarto bloque, cuya primera sección retoma el tema de la traducción, si bien esta vez desde la perspectiva inversa, ya que cada uno de sus apartados se dedica a enumerar y comentar brevemente aquellos textos griegos que se tradujeron a otras lenguas, demostrándose así el gran alcance que tuvo la lengua griega (“Translations II. Greek Texts into Other Languages [Fourth-Fifteenth Centuries]”, pp. 559-681). De la sección latina se vuelve a encargar Réka FORRAI (pp. 559-571); de las lenguas copticas, Arietta PAPACONSTANTINO (pp. 571-588); del siríaco, Pablo UBIERNA (pp. 588-606); del armenio, Theo MAARTEN VAN LINT (pp. 606-620); del georgiano, Nikoloz ALEKSIDZE (pp. 620-641); del trasvase al árabe, Alexander TREIGER (pp. 642-662); y del eslavo, Sergey A. IVANOV junto con Anatolii TURILOV (pp. 662-681).

El siguiente capítulo (“Modes of Manuscript Transmission [Ninth-Fifteenth centuries]”, pp. 682-706), dirigido por Inmaculada PÉREZ MARTÍN, ofrece una visión general sobre las múltiples maneras en que se conservaron y transmitieron los manuscritos bizantinos, mostrándonos que factores como la accesibilidad, la relevancia o el contexto desempeñaban un papel fundamental para ello.

Termina este último bloque el espacio dedicado a la crítica textual (“Textual Criticism”, pp. 707-722). Su autora, Caroline MACÉ, presenta por un lado las diferentes labores a las que debían enfrentarse los editores o copistas y, por otro, aquellos factores que influían en la transmisión de los textos y, por tanto, en su edición.

Cierra este compendio el reivindicativo epílogo de Margaret MULLETT (“Thoughts on the Recent Past and the Future of Byzantine Literary Studies”, pp.

725-742). En él aparece una crítica al pensamiento que se ha mantenido hasta estos últimos años de que la literatura bizantina no debe tenerse en cuenta y, al mismo tiempo, un llamamiento al estudio e interés por esta.

En conclusión, este manual recaba todas aquellas investigaciones hechas sobre la literatura bizantina por medio de artículos claros, concisos y amenos. A pesar de que cada capítulo corresponde más bien a una introducción al tema tratado, al final de cada uno de ellos se añade un apartado titulado “Suggestions for Further Reading”, donde se ofrecen las diferentes líneas desde las que se puede seguir indagando sobre cada cuestión. De ahí que inmediatamente después aparezca una abundante bibliografía con la que poder guiarse y documentarse bien. De este modo, la obra cumple satisfactoriamente su objetivo, pues no solo explica qué es la literatura bizantina, sino que también señala su peso y anima a los lectores a que continúen su interés en el fascinante mundo de Bizancio. Por todo ello, tanto su consulta rápida como su lectura detenida es recomendable y muy útil para aquellos que están familiarizados con este campo y, sobre todo, para quienes apenas se están iniciando.